

Constancia

La virtud de la constancia es propia de los hombres que perseveran en la consecución de sus objetivos, seguramente sin ser conscientes de ellos, por pura costumbre, pero que hace que se sobrepongan a la comodidad o el desánimo, derrochando ilusión en pos de un objetivo muchas veces arduo y tanto más gratificante cuanto más arduo.

1. Estamos hablando de una virtud, la virtud de los que cada día perseveran en sus objetivos, seguramente no transcendentales, pero sí **necesarios para la vida** de todos y cada uno de nosotros

Viaje de mil millas lo empieza un paso (Proverbio chino)

La perseverancia es la virtud de los modestos (Santiago Ramón y Cajal)

Poco basta cada día, si cada día logramos ese poco (Payot)

Los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles (Brecht)

2. Es una virtud de la que seguramente no seremos conscientes porque la ejercemos en cada acto, con sencillez, por costumbre, pero **de ella se desprenden los mejores frutos**

La gota horada la piedra no por su fuerza, sino por su constancia (Ovidio)

La costumbre es una segunda naturaleza (Galeno)

3. La constancia nos impulsa a **no abandonarnos en la comodidad, o en el pesimismo** de no ver inmediatamente los frutos de nuestros desvelos; y, aunque el desánimo a veces nos asedie, volvemos a ponernos en marcha

Si caes siete veces, levántate ocho (Proverbio chino)

No desesperéis jamás y, si desesperáis, seguid trabajando (Ludwing Borne)

Abandonar puede tener justificación, abandonarse no la tiene jamás (Emerson)

4. La constancia es la que **hace conseguir a los hombres aquello que pretenden**, el fin de sus desvelos, los cuales si no se consiguen pocas veces es por falta de preparación o de fuerzas, sino por falta de ilusión para luchar por ellos

Se gana la atención aquel que concluye todo lo que se propone (Sófocles)

La mayoría de los hombres no carecen de fuerza, sino de constancia (Hugo)

Con constancia y tenacidad se obtiene lo que se desea; la palabra imposible no tiene significado (Napoleón)

5. El fruto de la constancia no es otro sino **el trabajo bien hecho y el conseguir la meta perseguida** con ahínco, sin desfallecer

Persevera, y espera un futuro mejor (Virgilio)

El hombre que se levanta es aún más grande que el que ha caído (Concepción Arenal)

Inchoantibus praemium promittitur, perseverantibus datus. (Se promete el premio a los que empiezan, y se da a los perseverantes). Te espera un gran premio; no pensar en la fatiga. (Don Bosco, Mbe IX, 44)

aunque para ello la fatiga será grande y, tan grande como ella, la alegría por el fin conseguido.

Aquel que quiera construir torres altas, deberá permanecer largo tiempo en los fundamentos (Anton Bruckner)

Se quiere más lo que se ha conquistado con más fatiga (Aristóteles)

La alegría está en la lucha, en el esfuerzo, y no en el resultado; un esfuerzo total es una victoria completa (Gandhi)

Con orden y tiempo se encuentra el secreto de hacerlo todo, de hacerlo bien (Pitágoras)

Persevera en tu empeño y hallarás lo que buscas. Prosigue en tu fin sin desviarte y alcanzarás tu empeño. Combate con energía y vencerás (Buda)

A la larga, lo que no es difícil no nos gusta (Voltaire)

Es un gran privilegio haber vivido una vida difícil (Indira Gandhi)

PARA LA REFLEXIÓN

1. Ahora mismo, ¿qué es lo último que te has propuesto conseguir?. ¿Cómo has comenzado a actuar para conseguirlo? ¿Has tenido dificultades? ¿Cómo las superas?
2. ¿Cuándo ha sido la última vez que has estado orgullo de algo que has conseguido? Si fue difícil, ¿cómo superaste las dificultades?

EL PROFETA

(MARTIN DESCALZO, J.L.: Razones para el amor, 139)

Llegó una vez un profeta a una ciudad y comenzó a gritar, en su plaza mayor, que era necesario un cambio en la marcha del país. El profeta gritaba y gritaba, y una multitud considerable acudió a escuchar sus voces, aunque más por curiosidad que por interés. Y el profeta ponía toda su alma en sus voces, exigiendo el cambio en las costumbres. Pero, según pasaban los días, eran menos cada vez los que rodeaban al profeta y nadie le escuchaba. Al fin, alguien se acercó y le preguntó:

—¿Por qué sigues gritando? ¿No ves que nadie está dispuesto a cambiar?

—Sigo gritando porque, si me callara, ellos acabarían cambiándome a mí.

3. Piensa al menos tres motivos por los que merece la pena seguir gritando aunque no se consiga gran cosa. Después, piensa si podemos hacer algo más además de gritar.